

---

## REFERENCIAS

---

### *de publicaciones*

**María Helena Barrera-Agarwal, *La flama y el eco*, Nueva York, Ediciones Sarasvati, 2008, 169 pp.**

Los textos recogidos en este volumen –señala la autora en la nota liminar al volumen– fueron escritos durante un período de diez años. El común denominador que los hermana es la literatura. Muchos de ellos son el fruto de descubrimientos fortuitos, efectuados en librerías y bibliotecas de América, Asia y Europa. Tiempos felices de búsqueda y de aprendizaje, vividos en medio de estanterías y de lenguajes diversos.

El producto de cada hallazgo se cimentó, luego, con horas de lectura e investigación. Tal labor no estaba dirigida a profundizar en los temas puramente por satisfacción e instrucción personal. Se dirigía a tornar posible el compartir un entusiasmo con los lectores de las publicaciones que, eventualmente y de modo generoso, permitieron su difusión pública original.

Los ensayos así creados no pretenden –concluye Barrera– el rigor de lo académico. Son, en el espíritu de una definición de Bacon, meditaciones dispersas, cartas dirigidas a destinatarios insospechados. Si de la lectura de estas misivas nace en alguien el deseo de buscar las obras de un escritor, de visitar un clásico o de leer un libro jamás antes ambicionado, la aparición de *La flama y el eco* se verá justificada.

**Modesto Ponce Maldonado, *La casa del desván*, Quito, Planeta, 2008, 171 pp.**

Esta novela del escritor ecuatoriano Modesto Ponce Maldonado, quedó finalista del Premio Internacional Planeta-Casa de América 2008. Se trata de un texto que suscita múltiples interrogantes: quizás la mente sea más vasta y com-

pleja que una comarca o una ciudad. El cerebro es un universo insondable. Un gran desconocido. ¿Qué sucede en una mente desencajada, fragmentada por la locura? ¿Qué alternativas tiene quien carece de la conciencia de su ser? ¿Hasta dónde es capaz de llegar un ser humano en la lucha contra la extinción?

Este es el panorama de *La casa del desván*. Está escrita en dos bloques perfectamente identificados, que se alternan entre sí. El autor cuenta en el primero una historia que se mueve en sentido contrario al tiempo, a partir del último día de sanatorio, semejante al planeta Urano que gira inversamente. En el segundo bloque, se desarrolla el proceso emocional y psíquico del protagonista, hasta que es recluso en el lugar donde tratará de reencontrar la esperanza, hundido en el desquiciamiento.

En *La casa del desván*, el cerebro del protagonista, cortado en pedazos, es la verdadera voz de la historia. La novela ocurre casi íntegramente en su mente. Anisha, la enigmática hindú, guarda secretos impredecibles que se revelan conforme avanza (o retrocede) el texto. Esta historia es delirante, sin duda fantasmal, acaso una novela negra que nos deja muchos interrogantes sobre los límites imprecisos entre la realidad y los sueños, la normalidad y la locura, la vida y la muerte.

**Mario Campaña, edit., *Pájaro relojero:*  
*poetas centroamericanos,*  
Barcelona, Galaxia Gutenberg/  
Círculo de Lectores, 2009, 875 pp.**

Marcada por una complicada situación político-social y por una deficiente difusión fuera de sus fronteras, la poesía centroamericana –con Rubén Darío como piedra angular– ha seguido una brillante trayectoria en el siglo XX. *Pájaro relojero* se hace eco de esa trayectoria, presentando los más altos logros de los autores que podrían considerarse hoy en día como clásicos de la poesía contemporánea de Centroamérica: sus obras aquí seleccionadas por el poeta y crítico ecuatoriano Mario Campaña, llevan la lengua y el espíritu de la creación poética a alturas que le otorgan un sitio en la mejor literatura del siglo XX.

*Pájaro relojero* es, pues, una muestra esencial de trece poetas centroamericanos: Salomón de la Selva, Luis Cardoza y Aragón, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Oto-Raúl González, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Claribel Alegría, Ernesto Cardenal, Roque Dalton, Alejandro Kijadurías e Isabel de los Ángeles Ruano.

Según Campaña “La poesía contemporánea de Centroamérica exhibe la libertad radical que el lector podrá reconocer en los autores elegidos para representarla. Libertad frente a otras literaturas, frente a la lengua, frente a los patrones estróficos y métricos, frente al canon de las grandes obras. La herencia vanguardista ha fructificado ampliamente. La renovación, como hemos dicho, es uno de los signos más constantes de la literatura de la región. Lo nacional y lo político, lo social, lo esperpéntico, lo antilírico, el catolicismo progresista o conservador, la crítica política militante, son constantes también”.

**Vicente Robalino, *La reconstrucción del héroe liberal en la narrativa sabatiana*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2009, 154 pp.**

Respecto a este estudio dedicado a examinar la narrativa del argentino Ernesto Sabato desde la perspectiva del héroe liberal, la crítica Alicia Ortega Caicedo, señala: “A propósito del héroe liberal, Robalino problematiza una serie de categorías que, de manera recurrente, han orientado las discusiones al interior del campo literario y cultural latinoamericanos: sujeto y modernidad, el dilema de la identidad nacional, espacio urbano y multitud, los fantasmas del escritor y los enigmas del acto creador; la polémica en torno al arte, el artista y el lector. Robalino pone especial énfasis en las discrepancias que mantienen los personajes de Sabato con las voces de la historia. En este diálogo polémico, convergen distintas corrientes políticas, como el anarquismo, el marxismo, el peronismo; y distintas corrientes estéticas, como la teoría marxista del reflejo, la novela objetivista francesa y el arte experimental. En suma, para Robalino, la narrativa de Sabato constituye un universo autónomo, en el que la exploración intertextual permite al crítico la reconstrucción del héroe liberal, a través del compromiso estético y social que asumen los narradores y personajes sabatianos con el mundo representado”.

Finalmente, Ortega precisa: “Celebramos en este trabajo el inteligente manejo del aparato crítico y la sensibilidad literaria que atiende a la composición narrativa de las obras estudiadas, sin descuidar las huellas de la historia y las implicaciones ideológicas en el contexto de la tradición literaria latinoamericana”.

**Fabián Guerrero Obando, *Zanja*,  
fotografías: Carlos Osejo,  
Quito, Eskeletra, 2009, 117 pp.**

*¿Por qué nadie habla con esa mujer seria, / grave, afilada? / ¿Qué gusanos ocupan su lugar en la cama sola? / ¿Y esa luz y su sigilo?* Estos versos forman parte del poemario *Zanja*, de Fabián Guerrero Obando (Quito, 1959), poeta que al decir del narrador Francisco Proaño Arandi, es un obsesivo por los temas fundamentales que atañen a la condición humana –el tiempo, la mortalidad, el devenir inapelable de la existencia– y que transitan en *Zanja*, una frontera extrema, tanto para el lenguaje, cuanto también para la misma existencia. Un punto crucial donde finalmente la confrontación es con esa otra realidad consustancial a la vida que es la muerte, o con algo que nos sobrepasa, como suele ocurrir con el texto cuando este nos aboca inapelable a la verdad de lo que somos o aquello de lo que estamos hechos. “No la muerte, sino su discurso”, llega a decir en alguna página de este libro, y con ello nos confronta, ya no solo con la realidad, sino con su enigma.

En ese límite –precisa Proaño Arandi– el poeta agota la palabra y encuentra en las pausas, en los silencios grávidos de significación de la muerte: más allá de los cuerpos que se descomponen o ensayan el viaje a la eternidad, más allá de los muertos que dialogan como en la Comala de Rulfo, late soterrada, vívida, real, la existencia, signada, sin embargo, por la evidencia de que no basta con la muerte. “La muerte ha sucedido”, afirma. “Sucede”. “Y vuelve a suceder”. “La muerte de siempre también es otra”. Entonces, el poeta emerge como lo que es en el fondo: un profeta de esa intensa tradición que viene de Rimbaud (“Yo es Otro”) y sustenta lo más auténtico de la poesía moderna. *Zanja*: un libro no solo fundamental en el ir poético de Fabián Guerrero, sino en este momento preciso e incierto de la realidad ecuatoriana.

**Galo Galarza, *La Dama es una trampa*,  
Quito, Eskeletra, 2009, 3a. ed., 218 pp.**

Este libro del narrador ecuatoriano Galo Galarza va ya por la tercera edición. En el estudio introductorio, el crítico Raúl Serrano Sánchez, comenta: *La Dama es una trampa* es uno de esos libros con los que podemos navegar por los meandros no publicitados y los fantasmas que los habitan de una ciudad como Nueva York, en la que el miedo es una realidad que devora a todos los que tienen que convivir con él al descubrirse extranjeros en tierra de migrantes; ciudad

que no representa ningún albur para quienes desde su marginalidad la toman como un invento, otro fantasma a vestir o desvestir con los recursos que solo permiten la locura y ese ojo que de pronto se desplaza en *travelling* por las calles y recovecos con los que el autor, como un *flâneur* (ese “observador apasionado”, según Baudelaire) se enfrenta en tanto no tiene claro en qué momento pisa la arena de la realidad o la de la ficción.

En *La Dama es una trampa* (título simbólico con el que se corporeiza la condición de mujer de una ciudad –Nueva York– que no se brinda confiable, no necesariamente por su condición femenina, sino por su sentido de mujer-lugar fatal) no se apela a recursos desgastados por la narrativa convencional, ni al análisis sociológico o político; simplemente se sustenta en los elementos que constituyen los discursos que han dado lugar y se han consolidado en América Latina a partir de la década de los 60 hasta ahora, y que tienen que ver con lo testimonial y su ficcionalización; elementos que se han tomado de la cultura del sentimiento, ese que se gesta en lo que es la cultura popular y que ha hecho de lo rosa y cursi una categoría estética. Ese trabajo de mediación, previsto como técnica para el testimonio o la narrativa documental, lo lleva adelante Galarza con mucha soltura y lucidez, respetando la voz, la perspectiva de cada uno de aquellos testigos con los que se encontró en su deambular por la ciudad, y en otros casos, como él lo confiesa en la introducción, inventándoles una historia y un destino.

**Julio Pazos, *El libro del cuerpo*,  
Quito, Eskeletra, 2009, 74 pp.**

En el prólogo a este poemario de Julio Pazos Barrera, el escritor Luis Carlos Mussó señala: Seguimos en estas páginas una fuerte simbología de carga crónica y agreste. El eros en coherente diálogo con su entorno. Parece preferir las *rusticitas* a las *urbanitas*, y en ello está gran parte de la magia de *El libro del cuerpo*; la voz nos hace regresar, y estamos ante dos fenómenos simultáneos: la encarnación de la *imago* como refutación de la realidad y, al mismo tiempo, el plano en el que la realidad se produce en una infinita cadena de espejos. Julio Pazos confirma que es una de las voces con mayor raigambre en el país. Sorprende en cada poemario por las imágenes elaboradas a fuerza de mantener alertas los sentidos y decantar sus impresiones. Este no resulta la excepción. En aquel exilio, entre regocijado y melancólico al que nos convoca, creemos ver la clave de esta extraña precisión en el uso de la palabra. Palabra originaria, con la fuerza de saberse una de las que conservan la buena salud de su oficio en estas tierras.

**Carlos Calderón Chico, *Guayaquil universal, entre la literatura y la historia*, Quito, Colección Antares, v. 202, Libresa, 2009, 359 pp.**

El historiador y escritor guayaquileño Carlos Calderón Chico, ha reunido en este libro setenta y ocho textos que reflejan lo que se ha dicho de Guayaquil a lo largo de su historia. En ese decir se funde una doble visión: la literaria y la histórica. Son miradas de visitantes extranjeros, de guayaquileños y de ecuatorianos de otros lares, que comentan, ficcionan y reflexionan sobre la geografía, la historia y la cotidianidad de la ciudad-puerto en diferentes épocas.

La lectura de *Guayaquil universal, entre la literatura y la historia*, permite conocer de manera amplia y sorprendente a una ciudad que se muestra tan cosmopolita y tan ecuatoriana a la vez. Sin duda que esta recopilación permite que el conocimiento de Guayaquil sea toda una exploración en la que el lector termina sumergido en un cúmulo de experiencias que le confirmarán, una vez más, que una urbe es un cuerpo que gime, que se llena de memoria, de poesía y de vida.

Esta recopilación de crónicas, anécdotas, artículos, ficciones y poemas, también se convierte en un tributo a una ciudad de la que el autor del volumen es una suerte de argonauta que conoce a profundidad su territorio, incluyendo el de la memoria, del que se sabe testigo y actor cotidiano.

**Luis Aguilar Monsalve, *Imágenes y otras historias*, Estudio introductorio de Patricia Eguiguren, Quito, Colección Antares, v. 203, Libresa, 2009, 276 pp.**

Los cuentos que forman este libro muestran aspectos que permiten a Luis Aguilar Monsalve incursionar con fuerza e inventiva en la narrativa ecuatoriana: el uso de técnicas novedosas como la metaficción o la ruptura total de la lógica y, en algunos casos, de las dimensiones espacio-temporales; el lenguaje nítido y brillante capacidad para crear imágenes maravillosamente elaboradas; y la profundidad psicológica de los personajes, entre otros.

En *Imágenes y otras historias* se encuentran todos los atributos de los mejores relatos: maravillan, sorprenden y, en ciertos casos, irritan. Poseen una estructura sólida, finales sorprendentes que sumergen al lector en un mundo tal de ficción y ensoñación que le cuesta volver a lo que se ha dado en llamar “realidad real”.

**Juan Carlos Miranda,**  
***Las cuatro estaciones del frío*, Quito,**  
**Ediciones de la Línea Imaginaria/Delírico,**  
**2009, 110 pp.**

En el prólogo a este texto de Juan Carlos Miranda (Quito, 1975), la poeta Aleyda Quevedo Rojas, anota: [...] en mi tercera lectura rayé algunos apuntes y empecé a marcar los poemas que más me encantaban e intrigaban, y fue así que logré marcar 18 poemas que poseen, al menos, tres virtudes esenciales, y antes de enumerarlas, anoto los títulos: “Oda a los idiomas”, “Poema”, “Vibráfono”, “Sedentarium”, “Crisol”, “Paul’s Boutique”, “The End”, “Basilisco”, “Salvaje”, “Vital”, “Apropiación”, “Fragmentarium”, “Vórtice”, “Canto III”, “Conquista”, “Verso animal”, “Danza animal” y “Aguajes”. Estas virtudes, que encuentro dentro de una estética movida por la diversidad de sensaciones, inocencias y experiencias [...], la segunda, la intensidad de la mirada del poeta que bajó a los infiernos, a los excesos quizá, y con todos sus demonios angelizados por el amor, emergió brillante, diáfano y puro; y la tercera, la capacidad de fusionar dos aguas, dos movimientos, dos maneras de llegar al conocimiento, de forma bastante equilibrada y cercana: poesía y danza.

Sobre el magnífico título del libro –acota Quevedo– debo anotar también, que *Las cuatro estaciones del frío*, tienen relación con cuatro estaciones del alma, de la naturaleza de lo femenino y de lo masculino, y del fugo.

**Germán Ferro Medina, *Río Magdalena:***  
***Navegando por una nación*,**  
**Bogotá, Museo Nacional de Colombia,**  
**2010, 2a. ed., 113 pp.**

*Navegando por una nación*, anota Ferro Medina, es una invitación a recorrer el río Magdalena desde su nacimiento hasta la desembocadura. Como todo buen viaje, es una experiencia cargada de emociones, de conocimiento, que supone una apertura mental para comprender un país que se fue tejiendo en sus riberas. La exposición ofrece una mirada a veinte lugares representativos que dan cuenta de la construcción de una nación, que fluye como nuestro río, entre la vida y la muerte, el dolor y la esperanza, la alegría y la tristeza de lo que fue y de lo que nos espera.

Viajar por el Magdalena, apunta el autor, es sentir y conocer a Colombia, redescubrir la geografía y la historia, los orígenes, las culturas, el mestizaje y el

desarrollo económico; la emoción de identificar arquitecturas e ingenierías inscritas en el paisaje; el disfrute de bambucos y cumbias, de tamboras, acordeones y gaitas; el respeto y la tolerancia por las creencias políticas y religiosas, y el reconocimiento de la diversidad étnica y regional que, asomadas al río, han soñado una nación.